



Jornades de Foment de la Investigació

**PELAYO DEL CASTILLO:  
BOHEMIA Y POESÍA**

Vicente José NEBOT NEBOT

## BOHEMIA

La figura bohemia de Pelayo del Castillo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX se deduce notoria. Armando Palacio Valdés escribió a su muerte un artículo titulado elocuentemente «El último bohemio» (1884). Emilio Carrere, escritor de conocida significación para el mundo bohemio y literario de principios del siglo XX, en una defensa por las bohardillas, recordaba cómo en todas las grandes ciudades ha habido una de célebre artista: «La de Mozart, en Salsburgo; la de Baudelaire, en París; la de Pelayo del Castillo, en Madrid...» (1943: 3).<sup>1</sup>

Aunque ha existido de muy diversas formas a lo largo de la historia, la bohemia significó una determinada y consciente actitud vital y artística, de raíz romántica, a partir de las primeras décadas del siglo XIX en París, desde donde se expandió a toda Europa. La obra de Henry Murger, *Scènes de la vie bohème* (1848) representó el modelo de la primera bohemia, galante y sentimental, de vida alegre, festiva y sin la vertiente marginal en que había de caer en un futuro (cf. Phillips, 1999: 16-17)<sup>2</sup>, aunque la sordidez se vislumbra como aciaga y posible premonición: «La Bohemia es el estado de la vida artística; es el prefacio de la Academia, del Hospital o del Depósito» (Murger, 1924: 14). La bohemia supone una cosmovisión revolucionaria, una protesta – ética y estética – lanzada a los principios burgueses y, en definitiva, a los más variados convencionalismos de una sociedad que repudian. La libertad y el arte son reivindicados como valores que ningunea el burgués adocenado. Más allá de sus vidas desordenadas y turbias, el culto al arte y la constante búsqueda del ideal eran su refugio y la forma más profunda de la protesta. Pero sí es cierto que el innegable valor artístico de algunos de los más destacados bohemios confluyó con el desenlace fatal de sus vidas. Por ahí despuntan los paraísos artificiales, acuñados por Baudelaire, o la resonancia de los poetas malditos – algunos de los cuales dio a conocer Verlaine en un libro homónimo –, singularizados por su amoralidad, mala vida y cuya obra es incomprendida. La idealización murgeriana había evolucionado hacia una bohemia mucho más hostil para la sociedad burguesa, conocida por el término de bohemia refractaria (cf Aznar, 1993: 61-67). La complacencia por la máxima «*épater le bourgeois*» revelaba un total desprecio e insatisfacción reinante.

En España, Madrid fue la ciudad soñada por los artistas para descubrir y adentrarse en la vida bohemia. Las narraciones de Pérez Escrich, *El frac azul* (1864), y de Alejandro Sawa, *Declaración de un vencido* (1887) – de significativo título, como lo será su libro más célebre, el póstumo *Iluminaciones en la sombra* (1910) –, representan dos excelentes frescos de la bohemia madrileña en dos generaciones distintas. *Luces de bohemia* (1920), de Valle-Inclán, sería, finalmente, su canto elegíaco. En la vida bohemia debemos distinguir entre aquella romántica y sentimental, popularizada por Murger, y otra más realista, llena de penurias, por donde asomó la llamada «golfemia» hampones de la literatura cuya supervivencia dependía del sablazo, convertidos muchos de ellos en delincuentes. Sin embargo, en ocasiones resulta difícil separar la bohemia auténtica y decorosa de la parasitaria (Phillips, 1999: 56)<sup>3</sup>. La Puerta del Sol y sus alrededores de cafés y tabernas fueron el escenario de bohemios, hampones y toda clase de tipos curiosos. La plaza de Santa Ana, la calle del Príncipe, la Carrera de San Jerónimo, y la calle

de Sevilla y un trecho de la de Alcalá, completarían el Madrid artístico y literario por donde vagaban los bohemios (cf. Fuentes, 1999: 68).

Al primer grupo generacional de escritores bohemios pertenece Pelayo del Castillo, junto a Florencio Moro Godino, Antonio Altadill, Pedro Escamilla y Pedro Marquina. Su obra literaria la consagraron al juguete cómico, creación dramática escrita en verso muy en boga en ese momento, y también a colaboraciones en periódicos satíricos. Algunos de ellos se profesaron una gran amistad, como la de Pelayo, Escamilla y Marquina, compartiendo los valores bohemios en los que vivían ya conscientemente y en cuyos antecedentes se encuentran Larra, Espronceda, Bécquer y Zorrilla (Fuentes, 1999: 12). Una vida anclada en la pobreza, pero llevada con la orgullosa dignidad que les infundían sus sinceros ideales, y el olvido de su obra caracteriza las figuras de estos escritores. *El frac azul*, de Pérez Escrich, retrata esta generación incluyendo algunos de sus miembros en la ficción bajo el magisterio de Floro Moro Godo. Su personaje principal, Elías, con su frac azul, pantalones negros y botas de charol, asumía los deseos de estos escritores. Llegado a Madrid de un pueblo de provincias, su deseo es ser autor dramático (1864: 121): «Yo soy un bohemio como vosotros; un hijo de las musas, sin más patrimonio que un drama inédito, el traje que veis y los dorados sueños del poeta»

A las dos menos cuarto de la mañana del 10 de septiembre de 1837 nació Pelayo del Castillo López en la ciudad de Castellón<sup>4</sup>. Sus padres fueron Manuel Castillo, de la Orden Militar de San Fernando, y Mariana López, naturales de Valencia. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa María el mismo día de su nacimiento y dos de sus hermanos oficiaron de padrinos<sup>5</sup>. La familia se había trasladado a Castellón, donde Manuel Castillo debía ocupar su cargo de oficial del Gobierno Político. Según Constantí Llombart, los padres de Pelayo se afanaron en darle una esmerada educación. Un nuevo destino del cabeza de familia obligó a continuar su formación en Gerona<sup>6</sup>. Al terminar allí el bachillerato, marchó a Madrid para ingresar en la Universidad Central. Cursó la carrera de Derecho y también estudió idiomas, que le servirían en el futuro para obtener algunas ganancias traduciendo piezas dramáticas francesas. Siguiendo a Constantí Llombart, Pelayo del Castillo en la facultad siempre conseguía la calificación de «sobresaliente» pero la revelación de la vida bohemia y su entusiasta afición a la poesía le estimularon a consagrarse al cultivo de las letras, abandonando, a los veintidós años y en el último curso, los estudios jurídicos<sup>7</sup>. A partir de este momento, empieza a formarse su particular biografía de consumado bohemio: dedicado a la literatura, renuncia a cualquier trabajo estable y malvive vendiendo sus obras al mejor postor, frecuenta los periódicos y revistas, las tabernas y la noche, y su fin es, inevitablemente, autodestructivo en el lecho de un hospital.

En el caso de Pelayo del Castillo, la temprana conciencia de escritor y de repudio a cualquier vida convencional le entregaron a la bohemia. A los dieciséis años estrenó su primera comedia en el Teatro Principal de Valencia (Llombart, 1886, 42) y poco tiempo después abandonaba la senda de una segura carrera profesional. Constantí Llombart incide en lo que resulta una evidencia sobre el devenir de su vida bohemia y los fallidos intentos de corregirla. En las ciudades en las que residió, Madrid, Barcelona, Granada o Guadalajara, el poeta fue siempre «independiente y libérrimo» y no se avino a la sujeción de un trabajo estable y metódico en el que «sin duda hubiera

conseguido la distinguida posición social que merecía» (1886: 42). Asegura su biógrafo que ninguna patrona de huéspedes pudo retenerle más de un mes en su casa, ni tampoco más de quince días en alguna fonda, bodegón o cantina. La familia y la sociedad eran, finalmente, «fuentes de tiranía y de enojosos compromisos» (1886: 42). La composición de obras teatrales y la esporádica redacción en periódicos le reportaron un débil sustento que desembocó en la más absoluta pobreza.

Su obra más celebrada, el juguete cómico *El que nace para ochavo...*, se estrenó en enero de 1867 en el Teatro del Príncipe de Madrid con una gran acogida del público y de la crítica, y se seguiría representando en los años sucesivos. Pelayo del Castillo estuvo presente en dicha función, recibiendo los aplausos del público, pero por este tiempo lo hallamos viviendo en Valencia, donde el director de *La Gaceta Popular*, Ricardo García Cañas, le propuso formar parte de la redacción. En Valencia, Pelayo del Castillo halló un breve paréntesis a su vida bohemia. Conoció a la hermana del director de *La Gaceta Popular*, Josefa García Cañas, de la que se enamoró hasta la promesa de variar radicalmente su conducta libérrima y conseguir algo que estaba en las antípodas de su espíritu: el matrimonio. Tras una etapa de paz y tranquilidad doméstica, pronto volvía a la desatada vida de Madrid, abandonando a su mujer embarazada. De su única hija escribió el poema «A una niña ausente». Al parecer, las tres mujeres de su vida – con las que, por otro lado, se abnegó a compartirla –, madre, esposa e hija, siempre le incitaron a volver por los cauces de una vida junto a la familia.

Otra vez en Madrid, el ministro Francisco Romero Robledo, con quien mantenía una buena amistad desde la infancia, le procuró un empleo en la Administración de Correos del barrio de Salamanca, cargo que no le tuvo demasiado tiempo sujeto a una ocupación regular. A partir de aquí, la vida de Pelayo del Castillo se sumerge en los avatares de una empedernida bohemia que le fueron consumiendo hasta unos límites muy degradantes, como refieren algunos testimonios. De esta forma, su comportamiento ejemplifica la altivez del bohemio, la aristocracia espiritual, cuyo único y noble trabajo es el arte, pese a ser consciente que ello implica vivir en la miseria.

Con estos principios, el castellonense vivía de su literatura, de escribir para el teatro. La modalidad en que se fraguó como autor, el juguete cómico, era un género dramático que se popularizó durante el siglo XIX, adquiriendo autonomía respecto de las obras principales a las cuales acompañaba, en la tradición del entremés o los inicios del sainete. Pero Pelayo del Castillo a muchas de sus piezas no supo extraer el rendimiento material que merecían, debido a las agobiantes necesidades que cercaban su modo de vida. Es así como firmó pésimos contratos o incluso escribió para otros autores, circunstancia frecuentada en la época. El caso más conocido de su labor de «negro» fue con una traducción francesa encargada por el entonces dramaturgo de éxito Francisco Camprodón, quien firmó la obra como suya y se la dedicó a una marquesa. La desaprensión hacia el creador de la comedia y el traductor estimularon a Pelayo del Castillo a escribir una redondilla que rápidamente circuló por todos los cafés y cenáculos:

Si la comedia es francesa  
y los versos míos son,  
¿qué dedica Camprodón  
a la señora marquesa?<sup>8</sup>

Llegados ya a los años o momentos inmediatos a la muerte del escritor, varias semblanzas realizadas por testigos, observadores sorprendidos de sus últimos e infortunados días, nos han legado la imagen del bohemio que ha excedido sus propios límites de transgresión. Refiere Constantí Llombart que los azarosos años del castellonense en este último periodo de su biografía llevaban, en ocasiones, a encontrarse en la prensa diaria la noticia de su defunción. Incluso asegura que estuvo encerrado durante un tiempo en el manicomio de Guadalajara. Sin casa, durmiendo a la intemperie o protegiéndose de las bajas temperaturas invernales en cualquier rincón, últimamente dormía en los bancos de la plaza de Oriente y su aspecto era confundido con el de un mendigo (Llombart, 1886: 59-60).

Así, el poeta terminaba sus días en el destino clásico de esta bohemia desaforada: un lecho del Hospital general de Madrid, el 6 de enero de 1883. Final, por cierto, que podríamos ver vaticinado en las «Escenas nocturnas» o en «El editor y el poeta» de sus *Poesías varias*.<sup>9</sup>

## POESÍA

El verso fue la forma expresiva utilizada por Pelayo del Castillo para la elaboración de sus obras. Consagrado a la dramaturgia, el poeta lírico se había asomado ocasionalmente en revistas hasta la publicación de sus *Poesías varias* en 1879. El tono humorístico que oscila entre la sátira y la parodia de sus juguetes cómicos permanecerá también en su poesía. La obra dramática de Pelayo del Castillo representa pues, situaciones cotidianas dentro del difícil marco histórico y social impuesto por los acontecimientos determinantes de la segunda mitad del siglo XIX: el triunfo del liberalismo, la revolución democrática y la I República, y la Restauración borbónica. Por tanto, son obras de tendencia realista donde se ofrece un fresco de la sociedad inmediata (cf. Agut, 2005: 35-39).

La obra de Pelayo del Castillo aunará esta faceta realista, en una vertiente satírica y festiva, con las preocupaciones del universo bohemio. El poemario representa un testimonio de sociología literaria de su tiempo (Fortuño, 2004: 125), abordando temas heterogéneos articulados por una intención satírica predominante, y, en consecuencia, ofrece una cosmovisión del autor.

La poesía satírica y festiva obtuvo inmenso éxito a partir de la Revolución de 1868, cuyas esperanzas frustradas motivaron el impulso principal de la sátira (cf. Gabino, 1998: 227-238). Multitud de periódicos difundieron esta poesía, cultivada por escritores especialistas en esta faceta u otros de reconocido prestigio<sup>10</sup>. El costumbrismo y la crítica social determinan situaciones fácilmente identificables para el lector, oscilando entre la sátira más realista y la poesía festiva y humorística. Entre ambos extremos – agresividad y jocosidad, realidad y ficción – fluctúa una literatura con intención moralizante o de divertimento y de calidades artísticas dispares.

*Poesías varias* de Pelayo del Castillo empieza con «Al Sr. De Laviña. Epístola que puede servir de prólogo a esta miscelánea», sucinta poética del autor, imposible de deslindar de su particular visión del mundo en que vive. El ideal de libertad del bohemio unifica arte y vida, de modo que la obra artística, la poesía, es una traslación de la opción existencial, de la experiencia

vivida. La sencillez y espontaneidad del romance «un metro de los más llanos», escribe, utilizado aquí en lugar del metro tradicional de la epístola, el terceto encadenado, consigue crear una provocación a «los doctísimos sabios» y guarda correspondencia con su sentida pertenencia al proletariado – artístico –. Por otro lado, Pero los elogios vertidos sobre Laviña, el editor del libro, esconden un perfecto correlato con las ideas que el autor. Ambos, compañeros de bohemia, refieren historias donde traslucen la miseria y la frustración, elementos indispensables en el bohemio en su búsqueda del ideal, de su opción vital que comportaba la carga del dolor, del *malheur*, como lo nombró Baudelaire.

El poemario contiene una reveladora conciencia social mediante un lenguaje ingenioso, de sabor popular, y una hábil versificación. Separadas en dos bloques, «Poesías festivas» y «Poesías serias», las composiciones recogidas responden a temas heterogéneos donde el humor salpica casi la totalidad de poemas, sin que por ello deje de trascender la sátira de lo contemporáneo.

La preocupación social es el hilo conductor de la citada heterogeneidad temática y el motivo principal de la escritura de *Poesías varias*. Dicha conciencia social pues, abarcará multitud de temas: crítica a funcionarios, políticos, curas, a la hipocresía o la ignorancia, al matrimonio. En el lado opuesto, la solidaridad con los obreros. Las reflexiones en torno a la literatura, como la función del editor, el papel de los críticos, el teatro o la inspiración, pertenecen a otro campo de reflexión. Finalmente, el dolor por la ausencia de su hija en su elegida vida bohemia estimulará un tono lírico de excepción en uno de los poemas del libro.

La denuncia social y política significó una constante en la poesía satírica y festiva a partir de 1868 (cf. Gabino, 1998: 235-236). Al igual que ésta, la de Pelayo del Castillo incide en la corrupción de los políticos y funcionarios del Estado, en su avaricia por el poder y el dinero público, sin que arrecie la censura ideológica. Y la idiosincrasia bohemia del autor también apetecía de tales acometidas. Con el triunfo histórico de la burguesía, que se va interponiendo entre la aristocracia y el pueblo bajo, la aparición de la figura del bohemio – mediados de la década del cincuenta, (Romero Tobar, 1993) – se convierte en una provocación. La sátira socio-política adquiere un tono eminentemente festivo en *Poesías varias*. «Un presupuestívoro» es una buena muestra de todo lo expuesto: un ciudadano trepa consigue por influencia del ministro de Fomento un empleo público; se ridiculiza su trabajo, limitado a la ostentación de apariencias y al provecho del dinero público que le otorga su cargo. La crítica al funcionario y al Estado se nutre de unos versos con fines jocosos a la par que censuradores. Es así como el compromiso social asumido por la literatura bohemia reflejaría la solidaridad con los más desfavorecidos. Paradigma de esta actitud es el poema de Pelayo del Castillo «La cárcel y el hospital». El viejo matrimonio de la historia es asediado por un «comisionado de apremios» y dos ministros, impasibles ante la miseria en que vive la pareja, tan sólo deseosos de cobrar la deuda. El hombre es enviado a la cárcel y la mujer, enferma, al hospital. El bohemio encuentra en estos seres desposeídos un paralelismo de afirmación por la libertad y de infausto fin del desheredado, aunque el sentido que dan a sus vidas sea tan diferente. La gran masa obrera y el artista son, pues, víctimas de las injusticias del sistema. El hospital era, más allá del tópico, el destino común de tanto bohemio, como lo fue para el mismo Pelayo del Castillo.

La crítica social adopta un tratamiento festivo y alcanza los más variados modelos. Por «La filoxera social» desfilan algunos de los tipos más solicitados de la mordacidad de Pelayo del Castillo. Se da cuenta aquí del abuso de la palabra «filoxera», que designa a un insecto hemíptero que ataca las vides, y, coloquialmente, a la borrachera. Con este pretexto, el autor propone como verdadera filoxera a la sociedad que más detesta, formada por opulentos señores que viven de la renta, funcionarios, editores, explotadores o «todo aquel / que consume y no produce». Los poemas «El anticuario de hoy día» y «Crear en brujas», persiguen la ridiculización de ciertos embaucadores oficios donde la burla se extiende a la credulidad e ignorancia de las gentes. Las modistillas, figura habitual del ambiente bohemio (cf. Villena, 2001: 43), aparecen en «La modistilla de antaño», único poema de cierta concomitancia con el tópico de la mujer fatal – «cual la esperanza hechicera, / acre como el desengaño» –, donde la vida alegre de los amores juveniles del autor se tiñen de melancolía ante el paso del tiempo sin perder la gracia festiva. Otros comportamientos humanos son examinados y enfrentados, como la filantropía y la caridad. Así, en «La filantropía» emerge el escepticismo ante el amor humano, convertido en mascarada hipócrita, en «falsa caridad». Sin embargo, en el canto «A la caridad» – «que es tu lema / hacer bien por hacer bien» – el sincero y solidario sentimiento humano se despoja de los intereses y apariencias del anterior. Según Constantí Llombart, la caridad era atributo inseparable de Pelayo del Castillo, pues, afirma que, cuando llevaba alguna moneda, la ofrecía a los menesterosos, y muchas veces se desnudaba para vestir al pobre (1886: 50).

Con todo, el escepticismo, modelador implícito de la poesía de Pelayo del Castillo, aflora en «No hay que darle vueltas» (cf. Fortuño, 2004: 126 y Agut: 2005: 34), poema que usa otra vez el régimen de contrastes para resaltar una actitud relativista ante la vida:

no hay que darle vueltas, todo  
cuanto hay, de tejas abajo,  
todo es relativo, todo  
incompleto y limitado.

Las temáticas que circulan entre la misoginia, la parodia del amor y el matrimonio son también recurrentes. Si el tema político fue el más explotado por los poetas satíricos y festivos de la segunda mitad del siglo XIX hasta el último cuarto de siglo, la misoginia fue el siguiente asunto más repetido, cimentado en tópicos seculares que raramente traspasaban los meros ejercicios de ingenio (Gabino, 1998: 236). Buen ejemplo de esta circunstancia es «Un miliciano y un agente de la autoridad», escena banal preparada para la chanza «¡Llévese a mi mujer que me da guerra». No obstante, la mujer es considerada «el encanto de la vida» en «Seamos justos», donde se desmiente la exclusiva curiosidad indiscreta para el sexo femenino. Las burlas vertidas sobre el amor irrumpen en «Una confesión», donde, a los amanerados actos de una pareja en el momento del amor pleno, se sucede el «natural» desdén. El ataque festivo al matrimonio se hace patente en «Luna de miel», trazándose un recorrido que va desde la locura del descubrimiento del amor al infierno de la convivencia. Como expresó Constantí Llombart, la familia y la sociedad eran para Pelayo del Castillo «fuentes de tiranía y de enojosos compromisos» (1886: 42).

Otra de las sátiras más extendidas fue la dirigida hacia los clérigos, contestada por cierta prensa católica (cf. Gabino, 1998: 236). Esta tendencia se manifiesta en dos poemas de *Poesías varias*, historias protagonizadas por un fraile y un sobrino de un cura. En el primero, «Con la música a otra parte», un fraile sinvergüenza abusa de la hospitalidad de un labrador, y en el segundo, «Un caso de conciencia», los padres de un convento pretenden confiscarle al sobrino de un cura fallecido su legítima herencia. La protesta de Pelayo del Castillo se centra en desenmascarar el comportamiento hipócrita del devoto, interesado tan sólo en las buenas apariencias que suscita, en «El beato», y en verter una feroz crítica en «El fanatismo», romance extenso que repasa algunos de los grandes abusos e injusticias de la histórica intolerancia de la Iglesia católica. No obstante, sí que existe en Pelayo del Castillo una fe religiosa, como se trasciende en «El ateo», crítica de aquellos que se niegan a reconocer la existencia de Dios. Pero la religiosidad del poeta es eminentemente libre y heterodoxa, y por tanto, se sitúa de igual modo al margen de la moral dominante.

Entre los fundamentos distintivos del mundo bohemio, la noche ocupa un lugar afectivo principal. Las «Escenas nocturnas» de *Poesías varias* constituyen un entramado del peregrinaje noctívago por las calles madrileñas. Un narrador nos va describiendo las distintas escenas observadas, donde emergen personajes marginales que oscilan entre la bohemia y el hampa, de carácter angustioso, sobreviviendo a la pobreza y el hambre. Unos seres que también ocultan esa denuncia del artista frente a la subordinación del arte en la sociedad capitalista<sup>11</sup>. Así lo evidencia un cómico de la lengua, donde reconocemos al mismo Pelayo del Castillo:

que se juzgaría el hombre  
más dichoso de la tierra,  
a poder matar el hambre,  
igual que mata comedias.

Se trata de la decadencia de un comediógrafo que llegó a ser director de un teatro, autor dramático y hasta cantante de zarzuela. El triste declive del personaje se conjuga con procedimientos paródicos, adquiriendo una enunciación cómica. La frecuentación de la taberna como salvación al desamparo nos sugiere la marginalidad asumida – «por salir todas las noches / a un pobre tablado que era / una especie de patíbulo». Su fracaso artístico y la consiguiente miseria le estimulan a degradarse en los abismos de la golfemia, sobreviviendo a la suerte del sablazo. Pelayo del Castillo califica a estos individuos de «repugnantes parásitos», pues, a diferencia de éstos, su bohemia es totalmente decorosa. La aceptación marginal de su vida e inadaptación social excluye cualquier acto hampón. Y a todo este muestrario de la noche, se incorpora una desgraciada enferma – frío y hambre – que llevan al hospital, donde muere. En el desventurado fin de esta mujer, víctima de las injusticias del mundo, quizá pueda hallarse vaticinado la soledad del lecho de hospital del propio autor.

La tercera de estas «Escenas nocturnas» descubre otra preocupación del autor: la escritura dramática, que, asimismo, nos va a sugerir su atención hacia la importancia del público, la inspiración literaria y el papel de los críticos y editores. Ante las acusaciones de vagancia y de



nula productividad social que ha recibido la bohemia, Pelayo del Catillo expone su creación artística como trabajo y se denomina «jornalero del arte».

Finalmente, algunas alusiones literarias denotan el prestigio de autores en el momento de publicación del poemario, como son sus contemporáneos José de Espronceda, el duque de Rivas, José Zorrilla, Mesonero Romanos, Gaspar Núñez de Arce, Juan Eugenio de Hartzenbuchs, Adelardo López de Ayala y Ramón de Campoamor. Pero más significativa es la mención «al sublime / inimitable Quevedo», por la influencia destacada en que el maestro barroco, y el Siglo de Oro en general, operó en esta generación de poetas satíricos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUT, F. (2005): “Introducció” a *Pelayo del Castillo: obres dramàtiques*, Castellón: Ayuntamiento de Castellón.
- AZNAR SOLER, M. (1993): «Modernismo y bohemia», en P. M. PIÑERO y R. REYES (Eds.), *Bohemia y literatura: de Bécquer al Modernismo*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- BELLÉS, S. (2004): «Pelayo del Castillo López», *Seres humanos de Castellón*, Ayuntamiento de Castellón, 63-66 [*Mediterráneo*, 11/01/2004].
- CARRERE, E. (1943): «El Madrid de las bohardillas», *ABC* (Madrid), 28/04/1943, 3.
- CASTILLO, PELAYO DEL (1879): *Poesías varias*, Madrid, Lib. de D. Francisco Laviña.
- FORTUÑO LLORENS, S. (2004): «Pelayo del Castillo», *Castelló Festa Plena*, 124-126.
- GABINO, J. P. (1995): «La poesía satírica y festiva a partir de 1868», en *Historia de la Literatura española. Siglo XIX (II)* (1995).
- LLOMBART, C. (1886): «Los hijos de Castellón. Don Pelayo del Castillo», *Castalia. Semanario ilustrado de literatura, artes e intereses morales de Castellón*, I, 6-8. 41-43, 49-50 y 59-60.
- MESEGUER, LL. (2003): *Castelló literari*, Castellón, Universitat Jaume I-Diputació de Castelló.
- MURGER, H. (1924): *Escenas de la vida bohemia*, traducción de Josefina Gallego de Dantín, Madrid, Calpe [1848].
- PÉREZ ESCRICH, E. (1864): *El frac azul*, Madrid, Est. Tip. Lit. de Manini Hermanos.
- ROMERO TOBAR, L. (1993): «En los orígenes de la bohemia: Bécquer, Pedro Sánchez y la revolución de 1854», en PEDRO M. PIÑERO y ROGELIO REYES (Eds.).
- SÁNCHEZ ADELL, J. (2000): «Plagios y negros», *Mediterráneo*, 24/10/2000.
- VILLENA, L. A. DE (2001): *Diccionario esencial del fin de siglo*, Madrid, Valdemar.

## NOTAS

- 1 Para elaborar una biografía de Pelayo del Castillo contamos con escasa documentación y debemos acudir a su único biógrafo, Constantí Llombart, quien publicó entre agosto y septiembre de 1886 tres artículos en la revista *Castalia* que esbozaban las líneas generales de la vida del escritor, importantes por su cercanía cronológica -sólo han transcurrido tres años de la muerte del escritor- y el trato íntimo de su autor con el biografiado. Más recientemente, el profesor Santiago Fortuño recuperó el nombre de Pelayo del Castillo desde las columnas de *Castelló Festa Plena* (2004), destacando su adscripción al arquetipo del literato bohemio de fines del siglo XIX, y la profesora Fátima Agut publicó una edición crítica y antológica de su obra dramática (2005). Otros investigadores que han dedicado su atención a Pelayo del Castillo son Lluís Messeguer en su *Castelló literari*, con una breve mención a su figura como dramaturgo, y Salvador Bellés, incluyéndolo en la nómina de personalidades que forman *Seres humanos de Castellón* (2004), publicado ese mismo año en el periódico *Mediterráneo*.
- 2 Como sintetiza Luis Antonio de Villena (2001: 44), «La vida de bohemia sustituyó al nombre geográfico [una región centroeuropea, famosa por la fabricación de cristal, se supone que habitada por gitanos y personajes itinerantes, de vida trashumante o irregular], y los bohemios y la bohemia se hicieron -y son todavía- términos que definen un modo de vivir, teóricamente relacionado con el arte, anárquico, libre, menesteroso, brillante y golfo».
- 3 En *La santa bohemia* (1913), E. Bark manifiesta el malestar por la intromisión de la golfemia, arguyendo que para acreditar a un individuo como socio bohemio deberá «pasar por la criba de una Comisión purificadora para que la “Bohemia” no se confunda con la “Golfemia”» (Aznar, 1993: 55).
- 4 Una copia de su partida de nacimiento puede consultarse en Fortuño, 2004: 125 y Agut, 2005: 213.
- 5 Su nombre completo aparece como Pelayo Martín María. En su árbol genealógico (consúltase en Agut, 2005) figuran seis hermanos, sólo él varón, sin embargo sus dos padrinos fueron Miguel Castillo y López y Constanca Castillo y López, hermanos del escritor.
- 6 Solamente una de sus hermanas quedó ligada a Castellón, Agut (2005: 20): «La seua germana Fidela, es casà amb José Revest, funcionari de Correus, i amb els anys la nissaga Revest-Castillo ha estat i està lligada al món cultural castellonenc».
- 7 Fátima Agut asegura que terminó la carrera pero no ejerció (2005: 20).
- 8 La noticia es recogida en Sánchez Adell (2000) y Fortuño (2004: 124).
- 9 Esta desafortunada bohemia que caracterizó a la generación de Pelayo del Castillo y que se prolongaría a las primeras décadas del siglo XX, es la que impulsaría a exclamar a Rubén Darío -según Enrique Gómez Carrillo en el prólogo a su novela *Bohemia sentimental* (1900): «¡Bohemio yo!, gritaba con tono fiero el autor de *Azul*. ¡Pues no faltaba más! Los bohemios no existen ya sino en las cárceles y los hospitales. En nuestra época los literatos deben llevar guantes blancos y botas de charol, porque el arte es una aristocracia».
- 10 Entre los primeros: Vital Aza, Manuel del Palacio, José López Silva o Juan Pérez Zúñiga; entre los segundos: Ramón de Campoamor, Francisco Rodríguez Marín o Clarín. Juan Pedro Gabino destaca que en la obra festiva más resonante del siglo XIX, el *Pleito del matrimonio entre Teodoro Guerrero y Ricardo Sepúlveda, entendiéndolo en él como jueces, letrados y testigos distinguidos escritores*, colaboran, entre otros, Zorrilla, Núñez de Arce o Hartzenbusch, contribuyendo a dignificar la poesía festiva (Gabino, 1998: 228).
- 11 Una denuncia que expresó irónicamente Bécquer en la Rima XXVI: «Voy contra mi interés al confesarlo, / no obstante, amada mía, / pienso cual tú que una oda sólo es buena / de un billete del Banco al dorso escrita».